

El Presidente Boric contra el “legado”

Amenos de dos meses del término del Gobierno, La Moneda ha buscado establecer “el legado” del Presidente Gabriel Boric mediante una ofensiva comunicacional, relevando los principales avances de la actual administración y emplazando al Congreso a alcanzar acuerdos en proyectos que aún siguen en trámite.

El despliegue ha incluido una serie de entrevistas —entre ellas, una del propio mandatario al diario español “El País”—, columnas de opinión de autoridades y, también, el lanzamiento de la campaña comunicacional “Más de 1000 avances”, con el respectivo *link* a una página que enumera esos logros. En paralelo, tanto el Presidente como algunos ministros han sido en estos días especialmente severos con el Presidente electo, José Antonio Kast, al punto de acusarlo de mentir e instalar “un relato que es muy difícil de sostener”, en referencia a la mirada crítica de Kast respecto de la gestión de esta administración.

Es legítimo y también comprensible que un gobierno busque defender su obra; alguien recordará que incluso el general Pinochet realizó en 1990, poco antes de entregar el poder, la gira “misión cumplida” con el mismo objetivo. Hay, sin embargo, algo de voluntarismo y aun de pretensión en estos esfuerzos: es la ciudadanía la que, con la mirada que da el tiempo, va asentando un juicio sobre los logros y fracasos de cada administración. Pero, aun pasando por alto esa prevención, hay elementos que llaman la atención en esta ofensiva comunicacional.

Desde luego, es difícil entender la estridencia con que las actuales autoridades han reaccionado a las críticas del Presidente electo, las cuales, si bien duras, no han sobrepasado los márgenes del respeto. Parece olvidar el oficialismo que, hace algo más de cuatro años, ellos calificaban a la administración Piñera como “el peor gobierno de la historia”, cuestionando acerbamente incluso políticas que luego recibirían reconocimiento internacional, como su manejo de la pandemia.

Más paradójico aún es que hoy se considere como el gran logro de la administración Boric —eje central del relato que se busca instalar— el haber “normalizado” el país,

cuando antes fueron actuaciones de personeros del actual oficialismo —en especial las dirigencias del Frente Amplio y del Partido Comunista, aunque también parte del socialismo democrático incurrió en lo mismo— las que contribuyeron decididamente a desestabilizar Chile. Como bien señaló el exministro Ignacio Briones, ello equivale a “hacer un hoyo, tapar el hoyo, y luego vanagloriarse de tapar el hoyo”. Porque es cierto que hoy nadie busca impedir, por ejemplo, que el Presidente en ejercicio termine su período constitucional y que eso ha traído mayor estabilidad institucional, pero de verdad considera La Moneda un mérito propio el que sus adversarios políticos no hayan ejercido el mismo tipo de oposición desleal que ellos llevaron a cabo cuando no estaban en el poder?

En cuanto al listado de los mil avances, como suele ocurrir cuando se intenta alcanzar forzadamente números, hay de todo, desde logros reales hasta otros que son solo un anuncio o medidas de entidad menor. Pero además sorprende que hoy

el Gobierno incluya en esa lista y celebre “legados” muy distintos de aquellos que pretendía en su programa original, como una reforma previsional que no terminó con las AFP y en cambio aumentó el capital que estas podrán manejar, o la firma del TPP11, el mismo tratado contra el cual ellos hicieron campaña durante años.

Con todo, nadie ha hecho más por poner en cuestión la estrategia del “legado” gubernamental que el propio Presidente Boric, al desentenderse el martes de la Ley Naín-Retamal, incluida con el número 307 del listado. En efecto, ¿qué legado puede haber cuando, frente a la primera crítica (en este caso, los cuestionamientos de parlamentarios de izquierda que atribuyen a esa ley la absolución del carabinero Claudio Crespo), el mandatario reniega de él? Tan poca fe tiene en su propia obra? Parece difícil encontrar una mejor evidencia de cómo, en el intento por aparecer como una administración exitosa y realizadora, el Gobierno está dispuesto incluso a presentar como un logro aquello en lo que no cree y a lo que —vuelve a quedar en evidencia— solo fue empujado tras el fracaso de su proyecto político original.

¿Qué legado puede haber cuando, a la primera crítica, el propio mandatario reniega de este?